



Capítulo 93

Una Multitud Frenética

"¿Estás bien, hermano Yuan? ¿Sientes algún dolor?", le preguntó Xiao Hua después de que Feng Yuxiang entrara en su cuerpo.

Yuan se palmeó el cuerpo y asintió un momento después: "Sí, todo está bien. No estoy herido y no me siento incómodo".

Luego se giró para mirar a Yu Rou y, entregándole las tres Frutas Espirituales, le dijo: "Aquí están las Frutas Espirituales. Las necesitarás para domar a las bestias".

Sin embargo, Yu Rou solo aceptó dos y dijo: "Puedes quedarte con la última, hermano. Solo necesito una extra como seguro".

Aunque Yuan no necesitaba realmente la Fruta Espiritual, asintió. Si Yu Rou alguna vez necesitara otra, podría ofrecérsela de nuevo.

Después de guardar la Fruta Espiritual, Yuan dijo: "Entonces, busquemos un sirviente ahora".

Sin embargo, Yu Rou negó con la cabeza y dijo: "No, está bien, hermano. Solo quedan unas pocas horas antes de tener que prepararme para la escuela otra vez. Prefiero pasar este tiempo simplemente disfrutando del juego casualmente contigo".

"Hmm..." Yuan inmediatamente comenzó a reflexionar.

Un momento después, habló con una expresión radiante: "¡Ya lo sé! ¿Por qué no vamos a comer a algún restaurante? ¡Apuesto a que aún no has probado la comida más increíble del mundo!"

"Comida, ¿eh? He oído que se puede saborear como si fuera real", asintió Yu Rou con interés.

"Así es. Y es increíblemente sabrosa", dijo Yuan con voz emocionada.

"Está bien, vámonos", asintió Yu Rou un momento después.

Salieron de la habitación poco después y comenzaron a bajar las escaleras. Al llegar al quinto piso, se dieron cuenta de que todas las vitrinas estaban vacías y que los tesoros habían sido extraídos. Sin





embargo, era de esperar, ya que Feng Yuxiang había cerrado la tienda.

Una vez que llegaron al primer piso, Yuan habló en voz alta: "Feng Feng, ¿qué debemos hacer con este lugar?"

Un momento después, la voz de Feng Yuxiang resonó en su mente, casi como si viviera en su interior: «Puede dejarlo como está, joven maestro. El próximo gerente se encargará de todo».

"Entiendo", asintió Yuan.

"¿Te habla desde dentro? ¿Por qué no puedo oír su voz?", le preguntó Yu Rou con una mirada fascinada.

"Estoy hablando con el Joven Maestro a través del Sentido Divino", la voz de Feng Yuxiang resonó de repente en la cabeza de Yu Rou.

"¡Guau! ¡Qué increíble! Hablar con la gente directamente en sus mentes... ¡es como la telepatía!", exclamó Yu Rou.

Unos momentos después, salieron de la tienda. Sin embargo, para sorpresa de Yuan, una multitud se había reunido afuera, casi como si se tratara de una protesta.

"¿Q-Qué está pasando aquí? ¿Por qué hay tanta gente?" Yuan se sobresaltó al ver la multitud que rodeaba toda la tienda, bloqueándole la vista.

Además, todas estas personas tenían auras poderosas o ropas lujosas alrededor de sus cuerpos, lo que indicaba que todos eran expertos o de familias ricas.

¿Quién eres? ¿Dónde está Madam Feng?

La gente de afuera les preguntó inmediatamente después de verlos salir de la tienda.

"Eh..."

Justo cuando Yuan reflexionaba sobre cómo responder, la voz de Feng Yuxiang resonó en su cabeza: "Joven Maestro, solo dígales que actualmente estoy durmiendo en mi habitación y que no deseo que me molesten, si quieren que reconsidere mi decisión".

Yuan luego repitió sus palabras a la gente de afuera a pesar de no conocer el contexto: "Um... Madam Feng está durmiendo



actualmente en su habitación, pero no quiere que nadie la moleste, o de lo contrario no reconsiderará su decisión".

El lugar quedó instantáneamente en silencio cuando escucharon las palabras de Yuan.

"Tranquiliémonos por ahora y dejemos que la señora Feng descanse. Me temo que si seguimos merodeando fuera de su tienda, se irá de la ciudad...", dijo uno de ellos de repente.

Sí, tienes razón. La ciudad sufrirá un duro golpe si la señora Feng o su tienda desaparecen repentinamente. No podemos tomar este asunto a la ligera.

—Bueno, ¿qué sugieres que hagamos entonces? ¡No podemos dejarla irse así como así!

Ni idea, pero ¿crees que la repentina decisión de Madam Feng se debió a esa poderosa energía espiritual de hace poco? Al fin y al cabo, anunció su marcha poco después. ¡No me sorprendería que se hubiera visto obligada a abandonar esta ciudad!

¿De qué tonterías estás hablando? ¡Madam Feng es la persona más fuerte de esta ciudad, con más de mil años de existencia! ¿Quién podría amenazarla, y mucho menos obligarla a irse?

Aunque alguien pueda amenazar a Madam Feng, ¿qué hay que temer? ¡Todo el Bazar del Fénix Dorado la respalda! ¡Si alguien se atreve a meterse con uno de nosotros, sin duda se arrepentirá!

¡No subestimes a quien liberó esa presión! ¡Estuve aquí cuando sucedió y casi me da un infarto! ¡Ese individuo es extremadamente fuerte, mucho más fuerte que Madam Feng y todos los presentes!

"Creo que quien amenazó a Madam Feng para que se fuera es un Cultivador de nivel Rey Espíritu".

¿Rey Espiritual? ¿Por qué demonios estaría alguien así aquí? Los cultivadores que superan el reino del Gran Maestro Espiritual pueden permanecer en este mundo un máximo de 100 años después de su avance, antes de tener que abandonar este reino y ascender a uno superior, ¡o se arriesgan al castigo de los Cielos!

"¡A menos que me digas que esta persona logró alcanzar el reino del Rey Espíritu en solo 100 años, después de superar al Gran Maestro Espiritual!"





¡No te miento! ¡La presión era realmente muy fuerte!

Mientras las personas reunidas afuera de la tienda discutían entre sí, Yuan aprovechó esta oportunidad para escabullirse del Bazar del Fénix Dorado, con Yu Rou y Xiao Hua siguiéndolas detrás.

—Vaya, qué caos. ¿Qué tan popular eres, Feng Feng? —Yuan se secó el sudor frío de la frente tras escapar de la multitud enloquecida.

"He estado en esta ciudad desde que descendí de los cielos superiores, y debido a mi alto nivel de cultivo, la gente rápidamente comenzó a admirarme, como una especie de guardián del lugar", le explicó Feng Yuxiang. "Mi reputación finalmente alcanzó su punto máximo, y soy venerada por la gente de esa ciudad".

Tras un momento de silencio, continuó: «Sin embargo, nada de eso importa ahora, ya que tengo al Joven Maestro. Por cierto, Joven Maestro, sé que dijiste que no querías mis tesoros, pero si alguna vez cambias de opinión, házmelo saber. Aunque los tesoros son valiosos, no son nada comparados con la libertad que me estás dando, Joven Maestro».

"Un." Yuan asintió.

Tras salir del Bazar del Fénix Dorado, Yuan le preguntó a Feng Yuxiang: "¿Conoces algún buen lugar para comer, Feng Feng? Como llevas aquí tanto tiempo, deberías conocer todos los edificios de esta ciudad, ¿verdad?".

Lo siento, joven amo, pero rara vez salgo del Bazar del Fénix Dorado. Sin embargo, hay un lugar del que he oído hablar muchas veces a lo largo de los años: un restaurante llamado Nido del Fénix.

"¿Nido del Fénix? A la gente le gusta mucho usar el nombre Fénix en esta ciudad, ¿verdad?", dijo Yu Rou.

"Bueno, de alguna manera salvé esta ciudad de una bestia muy poderosa, cuando aún conservaba algunos de mis poderes de Fénix. La ciudad antes se llamaba de otra manera", dijo Feng Yuxiang.

¿Ah, sí? ¿Salvaste una ciudad entera? Entonces eres como mi hermano. Yu Rou sonrió.

Algún tiempo después, después de preguntar, Yuan y los demás finalmente llegaron al restaurante llamado Nido del Fénix.





"¿Cuántos comerán hoy, estimados invitados?", les saludó el camarero de la puerta, al acercarse a la entrada del restaurante.

"Tres", dijo Yuan.

Tres, ¿verdad? Síganme, por favor.

Luego, el camarero los condujo a una mesa pequeña y les dijo: "Este es el menú. Simplemente levanten la mano cuando estén listos para ordenar y alguien los atenderá".

"Gracias", dijo Yuan mientras tomaba el menú y comenzaba a hojear las páginas.

"Pide lo que quieras", le dijo Yuan a Yu Rou.

Sin embargo, Yu Rou estaba sentada allí, con una expresión aturdida en su rostro, aparentemente en pensamientos profundos.

"¿Qué pasa, Yu Rou? ¿Te preocupa algo?", le preguntó Yuan al notar su extraño comportamiento.

Al oír su pregunta, Yu Rou salió rápidamente de su estupor y negó con la cabeza antes de decir: "No es eso, hermano. Es solo que... Nunca pensé que llegaría el día en que los dos estaríamos sentados en un restaurante, comiendo como una familia normal. Aunque esto es solo un juego, se siente demasiado real como para ignorarlo".

"Yu Rou..." Yuan la miró con dulzura y asintió. "Tienes razón. Aunque este mundo no sea real, nuestra experiencia y sentimientos compartidos en él sí lo son, y estoy deseando explorarlo contigo".

—¡Yo también, hermano! —Yu Rou asintió con una sonrisa radiante en su hermoso rostro.

Un rato después, Yuan levantó las manos y alguien se acercó a ellos para tomar su pedido.

Luego Yuan procedió a nombrar plato tras plato, dejando estupefactos tanto a Yu Rou como al camarero.

"¿A-acaso puedes comer tanto?" Yu Rou lo miró boquiabierta. Si Yuan pudiera comer tanto en la vida real, definitivamente tendría problemas para alimentarlo todos los días.

"¡Claro, si no, no lo pediría!", respondió Yuan con confianza, antes de volver a pedir más platos.

